

Domingo 11 de Mayo de 1924

AL MARGEN DEL BOX

Los sabios, los literatos, los filósofos, los pintores, los músicos, en una palabra, los intelectuales, se quejan amargamente de que el box provoque más entusiasmos y tenga más admiradores que las manifestaciones del espíritu.

La queja es infundada.

Para preciar un descubrimiento científico, se requiere cierta dosis de cultura; una teoría filosófica puede suscitar observaciones y dudas; para admirar, debidamente, un cuadro, un poema o una sinfonía, se necesita poseer conocimientos artísticos. En cambio, una bofetada, la entiende todo el mundo.

¿Es de extrañarse que los espectáculos de box atraigan mayor número de adeptos?

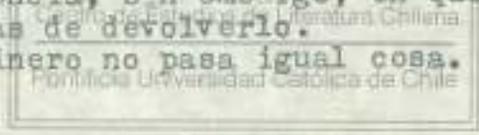
La bofetada, particularmente para recibirla, no requiere ningún conocimiento. Aún más no se saca nada con tenerlo, porque si es bastante fuerte, se pierde el conocimiento.

En cambio para darla se necesita de largos y penosos ejercicios ante el punching-ball.

Sucede con un "swing", un "uppercut" o un "hook", lo mismo que con el dinero. Es más fácil recibirlo que darlo.

Se diferencia, sin embargo, en que tan pronto como el golpe se recibe dan ganas de devolverlo.

Con el dinero no pasa igual cosa.



Se habla mucho de que el box es conveniente para el mejoramiento y desarrollo de la raza.

Es difícil explicarse cómo los golpes y chichones recibidos por los padres, pueden influir en la eugenesia.

Por otra parte, un boxeador es superior mientras más entrenado está; pero mientras más entrenado está para el ring menos lo está para el hogar.

Los atletas - que son los prototipos del macho, - tienen, como las mulas y otros seres capaces de aturdir de un solo golpe a un cristiano, la sabia precaución de no dejar descendencia.

La naturaleza toma sus medidas para que la población no se extinga por knock-out.

¿Qué adelanta entonces la raza si esas facultades de fuerza y de vigor no llegan a heredarse?

Se habla mucho de que el box debía extenderse y propagarse de un extremo a otro del país, se dice que es el arte de la propia defensa y que ningún ciudadano debía ignorarlo.

¿Se ha pensado en la suerte que correría una nación cuyos hijos fueran todos boxeadores eximios?

El fin último del box, su cúspide es el es knock-out.

El día en que cada ciudadano que diera una bofetada aturdiere a su contendor, la mitad de los habitantes, desde Tacna a Punta Arenas, estarían en el suelo y la otra mitad ocupados en contarle los diez segundos reglamentarios.

¿Progresaría así el país?

Lo que salva, precisamente, a la República es que la mayoría de las bofetadas que se dan en ella, son mal dadas y no producen resultados serios.

¿Conviene entonces la enseñanza del box?

---

Como transacción podría aceptarse que esa instrucción llegara hasta enseñar a producir el estado "groggy", sin que los conocimientos ascendieran al "knock out".

Es estado "groggy" es aquel en que el individuo no sabe lo que le pasa y anda, como un estúpido, dando vueltas y más vueltas alrededor de los cordales.

Pero en este país hay demasiado, inconscientes, desde el Gobierno a los particulares, para que haya interés en aumentarlos.

Además una de las tendencias características del que está en esa situación es aferrarse en "clinch" a su adversario.

Los políticos groggy se abrazan al presupuesto y no hay forma de apartarlos.

Pensando mejor las cosas, acaso nos conviene ni siquiera que la enseñanza del box llegue a este punto.

---

Tal vez lo mejor sería enseñar a no acertar las bofetadas.

De ese modo todo el mundo podría darse el lujo de tener incidentes personales. Este es también el criterio del Código Penal, que rechaza y castiga todo golpe capaz de causar una lesión o un daño.

No hay, por lo tanto para mi gusto, mejor bofetada que la que no se recibe.

En este punto creo que también está de acuerdo la mayoría de los ciudadanos, sean o no admiradores del deporte. Los boxeadores representan sólo una ínfima minoría del país y no es posible que sus puños pesen más, en las cuestiones que suelen suscitarse dentro y fuera de la Cámara, que los del resto de los ciudadanos.

Bajo el nuevo régimen las minorías carecen de derecho y la igualdad social se busca reduciendo a todos al nivel más bajo.

En Chile no hay clases privilegiadas.

Ya que todos los individuos no pueden ser buenos boxeadores, es necesario procurar que todos sean malos.

La enseñanza del box debe tender a este ideal.